

H. de Oliver

P. M. V. Infantes

=====  
+    P O R T A D A    +  
+    P O R T A D A    +  
=====

51

"APUNTACIONES PARA UN ESTUDIO DEL REGIONALISMO  
ANDALUZ"...

Es un ensayo lejano (1.914) de un regionalista andaluz. Es un opúsculo de su juventud. Pero de entonces a acá han ocurrido muchos acontecimientos, y el andalucismo ha llegado a su mayor madurez. El autor es lendakari de la Junta Andalucista, y su "regionalismo" ha alcanzado un sentido político más vigoroso.

Por dicho motivo "Betistar" nos dedicará un prolegómeno más candente y actualizado, aunque las ideas madres quedan apuntadas en su estudio de 1.914.

El andalucismo tiene un apóstol político llamado Infantes ejecutado por Franco, en los comienzos de la guerra civil.

## ===== APUNTACIONES PARA UN ESTUDIO DE REGIONALISMO =====

ANDALUZ = "Betistar".

Trabajo premiado por el Ateneo de Sevilla en el certamen de 1.914 = Lema: Sólo Dios es vencedor".

IDEAS PRELIMINARES

Las evoluciones de las ideas producen, como lógico colorario, la evolución de los sentimientos; y los principios filosóficos, emanados del Renacimiento y reafirmados por la Reforma, habían querido borrar toda noción sentimental imponiendo sus teorías absolutas con organizaciones científicas y anti-naturales; teorías que podemos agrupar en dos orientaciones bien distintas: individualistas y colectivistas.

Para ambos grupos, que han creado y agrupado e informado las escuelas anarquistas y socialista, no existía sociedad entre individuo y la humanidad; proclamaban el internacionalismo más absoluto como estrecha solidaridad entre los hombres y borraban sus nacionalidades y sus sentimientos más íntimos. De estos principios, siempre individualistas en su origen, aunque a veces se desarrollasen en formas tan diversas que llegaran en ciertas ocasiones a la casi supresión de la misma vida individual, se han venido originando, en el campo científico, gran número de teorías encaminadas a la transformación general de los problemas sociales hacia una unidad absoluta, imaginada, inexistente, -concebida como idea superior y elevadísima-, que haciendo desaparecer la multiplicidad de los conflictos trajese la paz de una fraternidad universal.

Pero ocurrió que esta paz, ofrecida por estas escuelas, no era, no podía ser, una realidad de la vida; sería todo lo más una síntesis superior de la misma (la fraternidad universal); sería a lo sumo, una revolución, que a pesar de todo su aparato quedaba reducida a un sueño visionario y romántico más digno de poetas y soñadores que de filósofos y políticos. Y cuando esto fué comprendido hubo una reacción contra todas estas constituciones falsas y alambicadas, que trajo, entre otros nuevos sentimientos, EL SENTIMIENTO DEL REGIONALISMO. El Regionalismo, venía, pues, a representar en el siglo pasado, la reacción de la realidad contra las organizaciones artificiosas fundadas en concepciones apriorísticas de las sociedades humanas.

Hallamos, (pues) por tanto, el origen del Regionalismo en la reacción de lo natural contra lo artificioso que opone a la unidad soñada e inmutable la variedad de la vida llena de transformaciones y diferenciaciones. Y como este sentimiento no nacía de un examen científico, ni de un análisis depurativo realizado por ningún pensador, podemos asegurar que su origen es eminentemente popular; que el Regionalismo resultaba producto de los sentimientos espontáneos de los pueblos y que solamente después de creado, después de amasado por los instintos sabios de las masas anónimas, es cuando la creencia política de podido recogerlo para analizarlo, estudiarlo y desarrollarlo en conformidad con esos mismos sentimientos.

Pero cuando el Regionalismo ha (llegado) entrado en esa segunda fase de su vitalidad, cuando ya no era una reacción de sentimientos innatos contra las elucubraciones científicas, cuando ya la ciencia lo había explicado y razonado abundantemente, motiva una diferenciación, -antes desconocida- de los conceptos Estado y Nación que ha de originar, más tarde, la famosa teoría de las nacionalidades ya planteada por Madame Staël en su conocida obra "De l'Allemagne" (1.810).

El Estado también constituía una ficción: bajo su apariencia de unidad los principios filosóficos del Renacimiento habían producido en toda Europa estos grandes fantasmas bajo los que se ahogaban y entremezclaban las verdaderas agrupaciones naturales o nacionales. Iba por tanto a originarse en los sentimientos regionalistas una concepción más amplia y más concreta de sus aspiraciones, se iba a sentir el sentimiento de la región como sentimiento verdadero y exclusivamente nacional. De este modo los sentimientos espontáneos de los pueblos, al sufrir una explicación realmente científica, venían a transformarse en una doctrina, en una nueva doctrina: doctrina que mal interpretada por algunos hizo confundir el Regionalismo con las ideas federalistas, expuestas casi por la misma época.

Pero esta confusión no es posible ni puede resistir la más somera crítica; el federalismo era ante todo una concepción más, formulada por un partido político, en tanto que el Regionalismo puede ser proclamado con absoluta independencia de las ideas políticas que se mantengan. El federalismo era una

nueva "receta" -llamémosla así- emanada de un grupo de pensadores que concebían la nación no como un todo orgánico, moralmente indivisible, sino como un compuesto, como un conglomerado de distintas sociedades unidas entre sí por medio de pactos hipotéticos. Y en esta nueva fórmula se volvía a hacer caso omiso de todo lo que representaba el amor regionalista, es decir, la unidad viviente que constituía la región, suficiente por sí misma -como organismo moral dotado de vida propia-, para los fines de un solo Estado.

Porque es de advertir - y ya es hora de habláramos de esto- que la expresión regionalista, usada por la creencia política y empleada casi constantemente por los pueblos latinos, lleva en sí una gran impropiedad. Es verdad que estos sentimientos tienen su origen en las regiones, es verdad que su amor se desarrolla sólo en ellas, pero es completamente falso que su finalidad sea simplemente regionalista, cuando por el contrario se trata de verdaderos movimientos nacionalistas como ya hemos apuntado. Es al fin y al cabo la reducción de la idea nacional refiriéndola a sociedades más ~~hegemónicas~~ ~~hegemónicas~~ homogéneas; es, en fin, el anhelo de sintetizar en el sentimiento de Nación aquellos peculiares e íntimos de una agrupación natural que los azares de la historia y las concepciones de otros tiempos quisieron hacer desaparecer imponiéndole normas generales que las transformara. Y por esto decíamos antes que el sentimiento de Regionalismo motivó la diferenciación de los conceptos, empleados tantas veces como sinónimos, de Estado y Nación.

Ya se vislumbraba que no siempre el Estado era nacional, ya se determinaba que el Estado no constituía, la mayoría de las veces, una entidad natural e histórica, ya se iba precisando, poco a poco, que aquella teoría de las nacionalidades de que cada Estado debía representar una sola nación y compenetrar su organización con los sentimientos de su unidad, representaba para el regionalismo una indudable conquista que más que modificar los principios del Derecho internacional vendría a influir sobre los principios de organización interior del los Estados.

Estaba, pues, formulado el principio; se había transformado el concepto del Estado y el concepto de Nación, y de esta transformación se habían precisado sus diferenciaciones y sus verdaderas actuaciones sobre las sociedades naturales. Pero, ¿cuáles eran las determinantes para definir una nación? La conciencia popular -creadora de estos sentimientos innatos y espontáneos- lo determina mejor que los publicistas; y el territorio, la unidad de raza, el idioma, la religión, la cultura, el derecho, el arte, los intereses materiales, la historia, etc., son otros tantos elementos determinantes del concepto de nación.

Ya no se considera, como anteriormente, a la frontera geográfica como la barrera separadora de los pueblos; ahora se ve y se comprende que una misma agrupación puede extenderse por las dos vertientes de una cordillera ~~y=compren-~~ ~~de=~~ o sobre una gran planicie a un lado y otro lado de un río caudaloso. La nación es algo más que una expresión geográfica y tan sólo la combinación de los elementos antedichos, (y aun otros peculiares de otros pueblos), y aun algunos otros peculiares de ciertos pueblos, son los que nos determinarán la existencia real de una agrupación natural capaz de evolucionar y de cumplir sus finalidades por ella misma.

La escuela de la "Volkerpsychologie" (psicología de los pueblos) ha comprimido mucho a esta moderna concepción de lo que caracteriza las nacionalidades al afirmar que los pueblos son principios espirituales; y que por lo tanto el ser y esencia de los pueblos está, no en las razas, ni en las lenguas, ni en los territorios, sino en los espíritus: la nacionalidad es propiamente un "volksgeist", es decir, un espíritu social o público. Y al llegar a este punto quiero hacer notar que esta doctrina espiritualista de la constitución de las agrupaciones naturales, -llámense Provincias, Regiones, Naciones o Pueblos-, ha de ser fundamentalísima para nuestro estudio en concreto del Regionalismo andaluz, que procuraremos estudiar lo más íntimamente posible y hasta olvidando -si esto fuese fácil- toda doctrina formulada por pensadores y políticos para conservar así la tranquilidad de crítica y exposición, que merecen los ideales populares.

Bibliografía:- Regionalismo =====  
y Federalismo (Barcelona 1.905) por Luis Durán y Ventosa.- "Las Nacionalidades" de Pi y Margall.- "Lo catalisme" (Barcelona 1888) por Valentin Almirall.- "El regionalismo" (gallego) Barcelona 1889, Alfredo Brañas; "Discurso de la recepción en la Academia" Sánchez Moguel; "Antigüedad del Regionalismo Español" por Román y Puigdeugola, "El fet de la nacionalidad catalana" de Prat de la Riva  
=====

IDEAS CONCRETAS

Existe indudablemente una región andaluza, perfectamente definida y demarcada, constituida por una agrupación étnica conocida y de caracteres tan manifiestos que hace difícil equivocarse un andaluz con cualquier español que no lo sea. Existe en esta región un acendrado amor a todo lo suyo, a sus tradiciones, a sus costumbres, a sus aficiones, a sus pasiones inquietas. Existe también un loco amor a la tierra, un apegamiento grande a todo cuanto sea Andalucía, a todo cuanto sea propio, íntimo, indígena, en fin. ¡Podemos decir, pues, que existe el regionalismo andaluz?.

No, nuestro regionalismo no existe; nuestro regionalismo no ha podido ser aun cristalizado, a pesar de todo el fuego y de todo el amor que nos inspira la región; nuestro regionalismo vive aún como un fantasma que escurre su sombra sin precisar su cuerpo. Para que la idea regionalista se hiciese andaluza sería preciso que todas nuestras exaltaciones de la tierra, que todas nuestras aspiraciones regionales, que todas nuestras locas aspiraciones meridionales, que todas nuestras pasiones por lo nuestro, se uniesen y se amasasen en la intimidad de la región. Sería preciso que concentráramos nuestro cariño en una labor íntima sin rebasar las lindes y demarcaciones de Andalucía.

Y eso, actualmente sería contrario a nuestro sentimiento y a nuestro carácter. El andaluz es tan espléndido, tan derrochador de sus alegrías y de sus pasiones, que inunda toda España con su sangre generosa o con su verbo típico y gracioso. Y con una prodigalidad, que acaso le sea dañina, ensancha las lindes de su región y el andaluz lleva a Castilla, a Cataluña, a Aragón, a toda España, en fin, la esplendidez de sus amores y el derroche fácil de su corazón grande. Un catalán en Castilla o un gallego en Aragón será siempre un extraño, un forastero, casi un extranjero, que no simpatizaría con ideas ni con costumbres. Un andaluz, en cualquier parte de España, será en pocos días, un conocido que sabrá simpatizar con el derroche de su vivezay con la facilidad maravillosa de su adaptación.

Y esto es tan verdad y tan manifiesto que no hay hecho, grande o pequeño, que lo niegue. Bailar la sardana en Castilla sería visto como caso inusitado; bailar en cambio unas sevillanas es tan fácil en Galicia como en Valencia. Vestir de salamanquino en Aragón o en la misma Castilla sólo podría explicarse en una mascarada; vestir a la andaluza con la arrogancia de nuestras mantillas y la alegría de nuestros claveles es cosa que todos los días se repite con tal facilidad que ya casi hace dudar si es tradicionalmente andaluza o si lo es española.

Y este derroche pródigo que hacemos de lo nuestro perjudica grandemente nuestros sentimientos regionalistas. Todo lo nuestro, aun lo más íntimo, aun lo más querido, lo damos, lo prodigamos porque en nosotros jamás existen las miras egoístas. Nuestra admiración por todo lo nuestro consiste no solamente en amarlo nosotros entrañablemente, sino en mostrarlo, en regalarlo a nuestros amigos aunque éstos después lo copien en perjuicio de su pureza.

Nuestro léxico, tan gráfico, tan rico de expresiones, tan característico con sus influencias gitanas y su pronunciación morisca, ha dado la vuelta a España y en cualquiera de sus regiones las hallareis prodigadas y repartidas en tanto que del gallego o del valenciano, no oireis un sólo vocablo fuera de sus regiones. Yo creo, en verdad, si Andalucía fuese una mujer, sería una mujer buena de su cuerpo que se ofrecería con la exuberancia de sus nerviaciones y con la exaltación de su temperamento, sin meditar que aquel río de vida que ofrecía graciosamente era en desdoro de su pureza y en perjuicio de su integridad.

Nos hallamos, pues, ante un caso extraño y poco frecuente. El caso de una región que siendo geográficamente, extremo de la nacionalidad española, sea moral y vitalmente una de sus visceras centrales, hasta tal punto que produce ella más influencia dentro de España que la misma Castilla con su situación tan ventajosa. De aquí que para los extranjeros -que al mirarnos desde más lejos distinguen más fuertemente que nosotros- sea toda España sentimentalmente andaluza y en tanto que a ninguno se le figura que sea español un tejedor de gaita, creen que todos los españoles tocan la guitarra y llevan sombrero de alas anchas, ya que no el traje clásico de los bandoleros de nuestras serranías.

Y esto que a nosotros los españoles nos indigna y nos molesta, no es otra cosa que la ampliación virtual de la realísima España. Es verdad que el gaitero es español, pero también son españoles los jugadores vascos de la pelota: y decidme, ¡Hemos llamado fiesta nacional nunca un partido de pelotaris? nunca; ese título lo guardamos para (~~la fiesta de los toros~~) las corridas de toros, andaluzas por excelencia desde edades remotas y aun ~~de~~ ~~vinculadas~~ hoy día vinculadas principalmente en esta región ya que son andaluces los mejores lidiadores y las ganaderías más afamadas. Y en último caso si hiciésemos una estadística de tañedores de gaita y guitarristas, veríamos que estaban más acertados los extran-

jeros con sus afirmaciones , que nosotros con nuestras indignaciones.

No existe actualmente, pues, el regionalismo andaluz como no ha existido tampoco la arquitectura andaluza , ni la literatura andaluza. Y no existen , no porque no las haya habido , ni porque se hayan extinguido sino porque todo lo nuestro lo incorporamos a España , y así por ejemplo, la escuela de pintura andaluza , tan brillante como la veneciana -Velazquez, Murillo, Valdés Leal, Alonso Cano ...- no se la llamó andaluza, sino española, porque condensaba toda la historia pictórica de España. -¿( Solamente hacen excepción tres grandes figuras: Greco, Ribera y Goya.- nota al pié).

Yo no dudo que quien haya leído ligeramente las anteriores opiniones quede un poco asombrado de ellas. !Cómo -dirá- en un estudio trascendental y serio sobre Regionalismo andaluz no se habla de otras cosas que de sus bailes, o de sus toros, o de sus mujeres?. Cómo creer que la esencia del problema regionalista de Andalucía esté en sus guitarras o en sus toreros?.

Porque hay quien cree que estos detalles son nimios , sin importancia, sin la actualidad que debe tener en sí un problema. Se supone, aunque mal supuesto, que toda cuestión grave y doctoral ha de resolverse con fruncir mucho el ceño y con empedrar el trabajo con citas de tal o cual pensador extranjero que, naturalmente, hablaba y las refería a cuestiones bien distintas a las que nos ocupa. Nos hallamos ante un problema eminentemente y esencialmente popular. El Regionalismo no se inventa, no se fabrica con frases brillantes en un discurso de propaganda, ni con la oratoria embriagada de un banquete político. El Regionalismo ha de buscarse en la intimidad del pueblo, en sus sentimientos típicos, en sus manifestaciones espontáneas, que manos hábiles y cabezas privilegiadas podrán algún día encauzar. El Regionalismo, pues, no se puede fabricar artificialmente, sino que se ha de hacer brotar de la masa del pueblo. Y si esto es así , !qué de extrañío tiene que con tanta complacencia y tanto deleite hayamos analizado en este trozo de nuestro trabajo los sentimientos innatos de los regionales ?

=====

Y es el caso que del estudio de estos sentimientos es de donde va a arrancar el punto de vista de nuestro Regionalismo. Regionalismo especialísimo , sui géneris, característico . Ya hemos visto -casi como modalidad sobresaliente de los andaluces- su característica expensavia que ha de motivar necesariamente en el Regionalismo andaluz una fuerte corriente de simpatía hacia las demás regiones españolas; y este carácter innato y espontáneo de los naturales ha de originar que nuestros sentimientos, lejos de ser verdaderamente nacionalistas -como lo son en cierto modo los bizcarristas y catalanes- sean simplemente de concentración.

Andalucía no pretende el separatismo; Andalucía no ha marcado aún intensamente sus fronteras para cerrarlas a los extraños; Andalucía no se vanagloria ni de una raza privilegiada, ni de una lengua privativa, ni de un derecho exclusivo; Andalucía no sueña con erigirse en una unidad concretay y homogénea, que la capacite por sí misma para la creación de un Estado , como diría Savigny. Y por eso decimos antes que nuestro regionalismo sería especialísimo . Todas y cada de una de estas ideas, que siempre son miradas como banderas por los regionalistas, son detalles de segunda importancia en Andalucía. Los sentimientos andaluces no se encaminan actualmente sino a la concreción de su unidad , y esta unidad la pretende Andalucía no para hacerse separatista, sino, antes al contrario, para ejercer una influencia más vigorosa y más amplia. más sentida y más sabia sobre la Patria única y querida.

Actualmente sus actuaciones en la vida española se desarrollan caprichosamente, fuera de la unidad y del método, por la falta de un sentimiento profundo y arraigado a que aspira lo que ha sido denominado "ideal andaluz" Es preciso, por tanto trazar una norma que originada por el sentimiento colectivo del pueblo sea explicada por los pensadores lo más clara y naturalmente posible para que el mismo pueblo vuelva a recogerla y asimilarla. De este modo se crearía el sentimiento del núcleo andaluz para impulsarlo hacia su finalidad con el desenvolvimiento de sus iniciativas y sus ideas. De esto modo sus actuaciones expansivas en las otras regiones españolas serían más fuertes, más intensas, más unidas, puesto que estarían explicadas y razonadas por el sentimiento concreto de la región que los originaba.

Prolongación de estas apreciaciones que vamos formulando sobre las características andaluzas serán los párrafos siguientes :

Fuentes utilizadas : I- La observación del pueblo.- II- El criterio de algunos pensadores y sobre todo del granadino Angel Ganivet, tan conocedor del alma andaluza y tan asombroso en sus estudios de filosofía popular.

=====  
Notas.- "Solamente hacen excepción tres grandes figuras: Greco, Ribera, y Goya El primero era extranjero por patria y extrañío por escuela ya que era discípulo de Ticiano.

I.- TERRITORIO

Decíamos que existe una región andaluza perfectamente definida y demarcada, constituida por una agrupación étnica conocida y con caracteres propios; sería, pues, lógico que al hablar de Regionalismo andaluz lo refiriésemos a esta región.- Sin embargo, hay quien restringe este concepto y hay quien, por el contrario, lo aumenta extendiéndolo a las regiones vecinas.- Es que la región andaluza aparece tan poco definida?

En parte sería afirmativa y en parte sería negativa la respuesta. El término región -"porción de región, de territorio, determinado por circunstancias especiales"- es tan poco concreto que del mismo modo podemos decir que Andalucía es una región de España o que Andalucía es una región de Europa como que el reino de Granada es una región de Andalucía o que las Alpujarras son una región de la provincia granadina. - De aquí que en tanto que algunos entienden que Andalucía está fraccionada, otros por el contrario la creen identificada con algunas regiones vecinas y muy principalmente con Extremadura.

Esta disparidad de criterios nace principalmente de una gran falta coercitiva de todas sus partes hacia un foco único que asumiese la representación regional. Sevilla misma, que sería la llamada a constituirse en capital regional de Andalucía, tiene un poder efímero, cuando no nulo, en cinco de las ocho provincias andaluzas; y aun aquellas que por circunstancias históricas y políticas debían serles más unidas y sumisas -Huelva y Cádiz-, sienten hacia ella una antipatía mal disimulada que, sobre todo en la última, se hace bien manifiesta.

Por estos motivos, Andalucía, que aparece dividida en cuatro reinos antiguos, subdivididos oficialmente en ocho provincias modernas, no constituye una sola unidad, y cuando el pueblo quiere agruparla, comparando costumbres y hábitos, hace una nueva división andaluza que por lo mismo que es espontánea y eminentemente popular alcanza para nosotros mayor importancia; y hay que reconocer que actualmente no existe la completa compenetrabilidad de toda Andalucía, sino que ésta se separa en dos agrupaciones, "Alta y Baja", como la llama el pueblo, que responden perfectamente a los dos grandes focos históricos y actuales de Sevilla y Granada.

Es verdad que sus diferencias no son grandes ni muy manifiestas, es verdad que su compenetrabilidad no sería cosa difícil y que su unión no sería ninguna cosa imposible, pero yo creo que precisamente para que esa unión fuese verdadera e íntima y no provocada y falsa, sería conveniente que en un principio fuesen independientes la una de la otra, aunque federadas en sus iniciativas y en sus programas, preparando así la verdadera unidad territorial andaluza.

Por el contrario, hay quienes consideran que el sentimiento regionalista andaluz no debería reducirse exclusivamente a la región, sino extenderse a una gran parte de Extremadura y aun a toda ella según otros. Romani y Puigdeugolas en sus citados artículos sobre la "Antigüedad del regionalismo español", se ocupa de la región llamada "bético-extremeña", como también la denomina y estudia Alfredo Brañas. Y a mi sentir lo que principalmente ha hecho a los citados y a otros señores pensar así, es la misma razón que nos ha hecho antes dividir a la región; es decir, la verdadera falta de fuerza coercitiva ejercida por un foco único que al colocarlos ellos en Sevilla lo creen - y esto fundadamente- con la misma expansiva -es decir, muy poca- en Cáceres y Badajoz que en Granada y Jaen.- Si por el contrario hubiesen centralizado el regionalismo andaluz en Granada le hubieran podido agregar del mismo modo el reino de Murcia, y tanto en un caso como en otro hay que reconocer que las capitales Sevilla y Granada hacían de verdaderos centros geométricos, pero no naturales.

No quiero yo dejar de reconocer con esto que indudablemente hay gran parecido y semejanza de costumbres en la parte limítrofe de la provincia de Badajoz, algunos de cuyos pueblos eran anteriormente sevillanos, pero siguiendo este mismo criterio, podríamos agregar la provincia de Cáceres a Castilla ya que es parecidísima a la fronteriza de Salamanca. Y de este modo la verdadera unidad natural -Extremadura- quedaría dividida y deshecha.

Fuentes utilizadas.- NOTAS.- Guichot, Revista Bética, num. I.- Prat de la Riba(Enrique).- Y todas las citadas y algunas otras similares, pero muy pocas, porque el problema existe más moralmente que exteriorizado en líneas.- Alfredo Brañas, "Regionalismo".-

Conclusión del pié de la hoja nº4.- ... discípulo de Ticiano. El segundo fué extranjero por voluntad ya que toda su vida transcurrió en Italia y como italiano hay que clasificarle. Goya no formó escuela ni en Aragón, ni Castil.

II- LA RAZA .- No somos nosotros de los que quieren levantar los castillos falseando hechos y no pretendemos bajo este epígrafe hacer descubrimientos sensacionales para acabar afirmando que constituimos una raza especialísima los andaluces. Los andaluces, por el contrario, constituimos, como de muestra cumplidamente un andaluz, -el doctor granadino Olóriz-, una mezcla infinita de elementos heterogéneos, aportados de todas partes, y principalmente del Oriente.

Nosotros, pues, no invocamos para nuestro movimiento regionalista la unidad vigorosa de la raza, como tan encarnizadamente la mantenían veinte años antes los gallegos, pero sí vamos a hacer notar que todas las influencias sufridas por nuestros aborígenes, -de fenicios y cartagineses, de griegos y romanos, de godos y vándalos, de árabes y judíos, de almohades y almoravides- han dado por resultado la formación homogénea de un grupo característico que sirve de lazo de unión, admirable, entre el tipo europeo y el semita.

Este carácter especialísimo adquiere hoy un relevante interés, haciéndonos a los andaluces por derecho propio, por derecho de raza y hasta de lengua, los interesados más directamente en el problema palpitante marroquí, que abre así una prolongación a nuestra región. Y a poco que se conozca de nuestra historia se habrá visto que durante siglos y siglos las emigraciones andaluzas, voluntarias o forzosas, a la Mauritania y las expediciones de árabes y sirios primero, de moros y argelinos después y de almohades y almoravides por último, han ido formando una mezcla no interrumpida de las razas que las ha dotado de cierta identidad y que ha de facilitar grandemente al bracero andaluz cuando se colonicen las zonas de influencia española.

Pero la constitución de nuestro grupo étnico no solamente facilitaría la emigración de los naturales al Africa, sino que al mismo tiempo puede facilitar la inmigración de otra raza que hoy tiene completamente olvidada la injusta España. Nos estamos refiriendo a los judíos españoles, a la raza sefardita, que, extendida por diversos pueblos, conserva aun nuestra lengua y nuestras costumbres con un amor que aun no se le ha apagado. Y esa deuda quien debe satisfacerla es Andalucía y solamente ella. Par Castilla, para Aragón, para toda España, en fin, el juicio, sigue siendo cosa despreciable y digna de vituperio que aprendieron en los procesos inquisitoriales del Santo Tribunal; Andalucía, por el contrario, ligeramente escéptica para estos pobres proscriptos, los volvería a recoger en su seno y los toleraría, como tolera y convive con los gitanos, que en otras comarcas son tan poco queridos y despreciados.

Y estos judíos aportarían a Andalucía bienes indudables e inmediatos; abrirían a las mercancías andaluzas los puertos orientales de Esmirna, Salónica y Constantinopla..., facilitaría el comercio con sus hábiles transacciones y medianerías, fomentaría nuestras riquezas con sus capitales y desarrollarían, en fin, el espíritu comercial de los andaluces con sus natural hábito y perseverancia, creando en nuestra región el espíritu moderno del mercantilismo, que hoy parece casi muerto en nuestros naturales. De este modo la agrupación étnica andaluza, compenetrada con las razas mora y judía -sus hermanas de historia, dicho sea sin vergüenza alguna-, alcanzaría una plenitud propia y real que la diferenciaría notablemente del resto de España, dotándola de una vitalidad -ya preconizada por Ganivet- capaz de resistir la competencia de los más fuertes mercados actuales.

Fuentes utilizadas.- "Viajes por España" de Ben Batuta.- Historia de los musulmanes españoles", de Dozy.- La raza Sefardí, de Angel Pulido, etc. ...

III.- LA LENGUA .- Tampoco los andaluces vamos a pretender lo que no tenemos, es decir, una lengua exclusivamente andaluza; no fundaremos, por tanto, nuestro Regionalismo sobre la existencia de un lenguaje independiente, formado e idóneo; no proclamaremos, pues, como algunos catalanes la superioridad de la región sobre Castilla, ya que nosotros hablamos el castellano.- Pero, ! cuál es el castellano que hablan los andaluces ?.

Esta pregunta parece algo desconcertante y sin embargo no lo es; los andaluces hablamos una modalidad del castellano, y crítico tan eminente -y tan poco dudoso en la cuestión- como Menéndez Pelayo, lo llama "dialecto andaluz".- Esta opinión quizás asombre a los mismos andaluces por lo muy poco que aquí se ha estudiado semejante materia, pero es indudable que existe un dialecto propio de Andalucía que los sentimientos regionalistas deben esclarecer y perfeccionar. Por mi parte, y utilizando algunas observaciones directas, dedicaré algunas líneas a su estudio.

El dialectal andaluz, cuya riqueza de palabras aun no está bien apreciada, puesto que aun no tenemos un diccionario de voces andaluzas, está caracterizado principalmente por la pronunciación de los naturales que modifican extraordinariamente los valores castellanos. Estas modificaciones, cuyo grupo más conocido es el *ceceo* o el *seseo* producido sobre las silbantes, como casi directamente de la fonética árabe que en esta región sufrió ya modificaciones típicas, y que andaluzaron finalmente los moriscos y renegados. - Así, pues, conservamos la aspiración débil del... que nunca alcanzó el valor fuerte gutural de la jota castellana, hasta tal punto que podemos asegurar que semejante letra no ha penetrado aun en Andalucía. Y por el contrario confundimos el sonido de la *B* y de la *V* en el único de la *(ba)* que el alfabeto tiene para los dos valores. - Un dato más: *(ba aljama)* como la llamaban ya los árabes y que representa el sonido de la *P* desconocido de ellos, es pronunciado en algunos lugares de Andalucía con tal inseguridad que se hace idéntica a la... del dialecto *(digo)* del dialectal *sel dhje* de Marruecos: "... *"piazza"* - plaza", que a su vez la tomaron de los emigrados moriscos y granadinos. Tales son bastante aproximadas y en general podemos decir que si del dialectal pasamos a las variantes de algunos lugares nos hallamos, nos hallaremos con verdaderas sorpresas para los orientalistas. Ya Renán, con su clarividencia, suponía que en la Sierra Morena y reino de Granada deberían hallarse vestigios de la lengua árabe; y si en la primera, -quizás por una situación de frontera- apenas si he hallado algo digno de mención, no ocurre lo mismo con la segunda, cuyas Alpujarras y Marquesados del Zenet conservan la pronunciación morisca con gran pureza en algunas letras. - Allí se oyen aun las aspiraciones guturales suavísimas del *(Aljama)*, por *Alhama*; *Muljacen* por *Muley-hacen*) tales y como puede enseñar el mejor preceptor de lengua árabe en Damasco o Egipto; allí se conserva el característico valor del *(xim)* sustituyendo la silbante castellana *(xi xefior)* y dándonos la verdadera pronunciación que debemos dar a nuestros rancios modernos *aljemies* que la usaron constantemente; allí, en fin, puede estudiarse aun el verdadero valor de las diferentes letras árabes, y se hallará, - como yo he hallado, - que tienen aun el mismo valor que tenían cuando Fray Pedro de Alcalá escribía en Granada, a poco de la reconquista, su preciado "Vocabulista árabe en letras castellanas", cuyo manuscrito guarda la Biblioteca Colombina de Sevilla. Y con tanta unidad de escuela, que con ser tan juntamente con esa influencia morisca, más intensa en la Andalucía Alta que Baja, hay otra más débil y menos estudiada de la lengua "chipicalli", hablada por las tribus gitanas de Andalucía. Sería impropio de este lugar que nos ocupásemos de su origen oscuro e incierto, pero sí conviene advertir que no se trata de un vocabulario bajo de germanía y que la mezcla de ciertas palabras gitanas da un carácter típico y propio al habla andaluza que casi es totalmente despreciado por los literatos como cosa vil cuando puede darle tanto realce y gracia. Ya formado y engrandecido. Su estudio de estas influencias es hoy casi desconocido en la región, pero el día que se lleven a cabo y se los completen comparando las canciones y romances conservados por los judíos con los tradicionales y orales de Andalucía, se hallarán sus literatos con sorprendentes fuentes propias que originarán en su día una literatura - y hasta una filosofía - verdaderamente andaluza. vino, pues, la disgregación del imperio. Diríase literatura andaluza la ha habido aunque débil y casi desconocida. La más típicamente andaluza, la *aljamiada* de los moriscos granadinos, de relatos en torpe castellano, pero abundantísimo en hipérbolos e imágenes brillantes, está hasta el día sin conocerse, y además la enorme que ma efectuada en la plaza, del Rib-Rambla en Granada nos ha privado de documentos que, acaso fuesen los más importantes. Pero como nada de lo natural parece por fuertes que sean las influencias que tiendan a destruirlo, se hallan reminiscencias de esta literatura en distintos períodos, y típicamente regional - aunque escritas en Roma - es la novela picaresca de "La lozana andaluza", del desenfadado Francisco Delicado; y típicamente regional es la literatura castiza y castellana de Fr. Luis de Granada. - En aquella el andalucismo lo expresa el verbo caldeado, la imaginación brillante, los adjetivos coloristas que salpicaban tan graciosamente; y sus libros inmortales de la oratoria solamente un andaluz podría escribirlos, porque a un castellano le faltaría fogosidad y a un árabe le faltaría exposición tranquila y ordenación de términos. - Que en último caso estas son las características de la literatura andaluza: la mezcla de elementos castellanos y orientales que penetrándose mutuamente. informó nuestro carácter y que hoy mismo subsiste apesar ===== impuesta por castellanos y aragoneses a nuestra modalidad. Y cuando con la conquista de Granada y la expulsión de los judíos y moriscos se cierra este período, Andalucía pierde toda su unidad y todo su carácter, o como dice Guichot, solamente hallaremos

IV - HISTORIA .- No queremos fatigar al lector comenzando nuestros datos con las razas aborígenes de Andalucía, ni nos parece lógico, establecer y demarcar hoy una región con los territorios y límites de unos pueblos que vinieron haee(~~mucho~~-tiempo) hace muchos siglos; así, pues, no utilizaremos los datos que nos facilita el señor Brañas y que ya hemos citado y solamente trataremos, a través de la historia, los momentos en que Andalucía ha tenido un carácter propio y marcado que al analizarse nos facilite datos concretos que aportar a nuestro ideal de regionalismo.

Y estos datos, es claro, que no los encontramos ni en las primeras colonias establecidas en los pueblos mercantilistas y aventureros -fenicios, cartagineses, griegos etc.- pues apesar de que ya por entonces hubo ciudades con carácter propio, como Gades, no podemos decir que existió región ni carácter regional.- Bajo la dominación romana es cuando surge la región Bética, que ya aparece dotada de cierta fisonomía propia y aunque es verdad que sus demarcaciones no corresponden exactamente a las ocho provincias actuales son bastante aproximadas y en general podemos decir que bajo el imperio nace la región andaluza. La región andaluza desde que desde el primer momento sabe imprimir todo su carácter con sus emperadores italicenses y aún más con la expresión severa y tranquila de Séneca, cuya filosofía verdaderamente indígena y recojida en la región impresiona todavía y da carácter propio a la comarca cordobesa.

Sin embargo ni el período romano, ni el tumultuoso de las irrupciones bárbaras tienen para nosotros el alto interés del período árabe. Es entonces cuando Andalucía desarrolla toda su vitalidad expansiva llevando las fronteras de sus califas hasta el centro de las Galias; es entonces cuando el esplendor de sus reyes y magnates la dota de un arte propio y característico; es entonces cuando los sabios más sabios del Oriente hacían peregrinaciones devotas hasta Córdoba para enriquecerla con sus doctrinas. Dijérase que los árabes al ponerse en contacto con la ya decadente y muerta civilización romana, habían querido asombrar a Europa con toda la brillantez y todo el fasto de la magnificencia oriental.

Las academias cordobesas de medicina, astronomía, botánica, agricultura, gramática, lectura sagrada, poesía, música, historia, etc. produjeron tan intensamente y con tanta unidad de escuela, que con ser tantas las ciencias y artes, todas llevan la característica arábigo-andaluza como el más preclaro timbre de su alto valer.

Pero este sol esplendoroso nacido hacia el Occidente de Europa, este sol del califato cordobés que había irradiado sobre todos los pueblos los últimos destellos de la escuela de Alejandría, reflejándolos con luz propia; este sol de guerra y de conquista que borró la más romana de todas las provincias del viejo imperio, tuvo un ocaso doloroso arrastrado quizá por la misma magnificencia que lo había formado y engrandecido. Sus fronteras se empequeñecían poco a poco; las Galias sacudieron su yugo; Asturias se rebeló indómita; las montañas de Anfranc negaban a los califas su obediencia.- Y el último arrebol de su gloria,- arrebol ciertamente rojizo y sangriento-, fué la espada de Almanzor que tan solamente pudo retardar la caída fatalista que imponía el destino.

Sobrevino, pues, la disgregación del soberbio imperio. Diríase que en la noche sobrevenida por el ocaso, aparecían las constelaciones, y constelaciones de estrellas fueron los reinos de Murcia, de Valencia de Zaragoza, Toledo, el Algarve, Badajoz, - La misma región andaluza que había alzado tan soberbia máquina, fraccionose en multitud de pequeños estados, y Córdoba, Almería, Sevilla, Málaga, Huelva, Jaén, Algeciras, Arcos, Niebla, Morón, Carmona, Ecija, Ronda, y Granada, fueron otras tantas pequeñas estrellas que brillando con diferentes intensidades querían remedar en cierto modo la esplendidez de los pasados califas. Pero sus luces eran, como la de las estrellas, parpadeantes e inciertas. Algunas pocas fueron apagando, otras se fundían o se desjaban; y cuando parecía que los pueblos romanos iban a hacerse dueños de toda Andalucía, nació sobre las altas cumbres de Sierra Nevada la dinastía Nazar, el esplendor de la luna nueva, como la llamaba su historiador Aben-Aljatib; y aquella luna esplendorosa borrando y oscureciendo todas las constelaciones, resplandeció nuevamente sobre Andalucía con toda la característica de la civilización arábigo-andaluza.

Estos son, pues, los tres momentos culminantes del período árabe que fué el que más fuertemente informó nuestro carácter y que hoy mismo subsiste apesar de la gran fuerza impuesta por castellanos y aragoneses a nuestra modalidad. Y cuando con la conquista de Granada y la expulsión de los judíos y moriscos se cierra este período, Andalucía pierde toda su unidad y todo su carácter, o como dice Guichot, solamente hallaremos

dos sucesos sin verdadera importancia en las tentativas del Duque de Medina Sidonia (1.641) y en el período cantonal de 1.873. Sintéticamente esta es la historia que podríamos llamar moral y psicológica de nuestra región, que es la que nos hemos propuesto hacer olvidando en absoluto los grandes hechos gloriosos de victorias y batallas habidas en nuestro suelo.

=====

V- (Y ULTIMO) - : - De otros caracteres nos quedan por estudiar tales como la religión, cultura, derecho, arte etc. vamos a hacer solamente un ligero enunciado puesto que es bien poco lo que podemos decir.

La religión de los naturales, aunque expresada a veces con un sentimiento tan típico como el que tienen los ~~sarrazenos~~ macarenos por su Virgen de la Esperanza, en nada o casi nada, puede influir sobre los sentimientos que buscamos ya que ~~le~~ le falta carácter propio.- Por otra parte los residuos que dicen existentes de viejas creencias, tales como las candeladas de San Juan, consideradas por algunos como una subsistencia de los fuegos encendidos a Molok a la entrada del sol en el solesticio (sic) de verano son detalles de un bello colorismo, pero como el pueblo lo hace "un conciencio" (sic) no tiene para nosotros valor alguno.

La única especialidad típico-religiosa de la región es el misticismo. El misticismo andaluz fué originado con anterioridad al ideal cristiano, y Séneca fué su primer verbo, pero su verdadero período de perfeccionamiento lo alcanza entre los árabes, de cuya doctrina usfí emana directamente. Sin embargo esta exaltación religiosa tan interesante apenas si se estudiaba y merece serlo. En muy poco tiempo, en los tres o cuatro años últimos puedo citar algunos casos de exaltación mística: uno perfecto y admirable, el del "iluminado" hermano Juan al que escuché sus predicaciones místicas en Güejar Sierra; otros producidos desordenadamente por exaltaciones visuales muy curiosas tales como la vibración observada en las pupilas de cierta imagen de Sevilla; la aparición de un Sagrado Corazón en la fotografía del Cardenal-Arzbispo de Sevilla, Mons. Espinoza; las observaciones observadas por los granadinos de noche en la Virgen del Triunfo; y tantos otros casos de que pudiera hacer memoria, y que sin embargo olvidamos indolentemente sin detenernos a considerar que cada uno de ellos necesitan para producirse un estado emocional del pueblo que merecen ser acogidos. Algunas de estas ideas están apuntadas por Ganivet en su libro Granada la bella, cuya lectura recomendamos.

IDEAS FINALES.- Hemos analizado más o menos profundamente distintos puntos de vista de los sentimientos naturales e innatos y de las modificaciones sufridas por modalidades características. Réstanos, pues, intentar una síntesis con todos estos elementos, y a poco que la hayamos meditado podremos exponer que los sentimientos regionalistas viven latentes en las masas populares, pero con una vida ignorada por la falta de conciencia para despertarlos.- Es verdad, pues, que existe en la masa del pueblo, y el pensador no tiene que fabricarlo con sus artificios silogísticos, sino tan solamente darle la forma para que aparezca con su original forma y concepción.

Pero el regionalismo concebido a la forma de algunos pueblos, como los vascos y catalanes, es decir, como nacionalismo, asustaría a los andaluces.

Andalucía no quiere la independencia absoluta de una lengua, de un derecho, una raza etc. precisamente porque no tiene ninguno de estos elementos como propios, sino todo lo más ligeramente modificados. Pero Andalucía sí podía desarrollar toda su vida mercantil, agraria, artística, ... por sí misma, puesto que tiene vitalidad propia y porque puede desarrollar un espíritu social y público.

=====

Isidoro de Carmona.

De la revista "Bética", de Sevilla...

en los números 16 - pag. nº1

id. 17 - pag. nº1

id. 18 - pag. nº1

=====